



## bería estar al servicio del pueblo

ente interino, de servicios contratados, para poco más de las 28.000 al mes de familia numerosa, con diez años de antigüedad, no sobrepasa las 35.000 plazas. En resumen que están abocados al cumplimiento «ilegal» pero tolerado y en condiciones precarias. Es sorprendente que si se descubre el agente pueda ser expedientado e incluso expulsado del cuerpo, mientras que su propio jefe, señor De Boet— está incurriendo «lemente» en lo mismo, con el beneplácito del alcalde y ahora solo diputado provincial, señor Llobet.

Por ahora, como reivindicación urgente los agentes piensan plantear que, lo mismo que ocurre en otros municipios, la paga de Navidad les sea abonada sobre el sueldo real. Por otra parte piensan en principio negarse a recibir equipios y lotes navideños, aunque a-

gradeciendo la buena voluntad de la mayoría de los donantes. Sobre los lotes la comisión también nos ha contado jugosos sucedidos, debidos especialmente a la falta de control. Ni que decir tiene que los mejores lotes que llegan al Ayuntamiento desaparecen.

## NO PODEMOS RESPONDER A LAS EXIGENCIAS DE LA POBLACION

La comisión, en nombre de sus compañeros, acusa a los mandos y responsables de haber disminuido la dignidad de los agentes, por lo que éstos actualmente «no pueden responder a las exigencias de la población». Les quitan autoridad cuando les conviene y les obligan, supremo contrasentido, a ser «espejos de honradez y conductas intachables». El último caso es la recogida, por orden del alcalde de los talonarios de multas de tráfico, dejándoles solo el de las multas

municipales. «Hay personas, no queremos citar nombres, que delante de alguno de nosotros ha manifestado que con la multa municipal se limpia el culo». Lo dramático, para la Policía Municipal es que es cierto. Ante esta situación, aparte de otras muchas todas ellas en la línea de favores influencias y amistades municipales los agentes de la Policía Municipal quieren manifestar a la opinión pública que «no pueden exigir que se respeten los derechos de los ciudadanos», y que ante abundantes situaciones son completamente impotentes para hacer cumplir las ordenanzas, «Ordenanzas que debían ser iguales para todos, cuando en la práctica se aplica el máximo rigor a un ciudadano normal mientras se hace la vista gorda con cuatro caciques».

Luis Miguel Calvo